

Mandeb. En este dilatadísimo espacio van comprendidos el monomotapa, los jagas, la Cafrería, los borores, toda la costa de Zangüebar y de Mozambique, la Mogolia, Mombaza, Melinda, Monoemuji, los anzicos, los reinos de Alaba, Ajan y Adel, así como el país de los gallas. Quizás todo el interior de Africa se halle habitado por naciones semejantes á las que acabamos de citar; pero serán sin duda feroces, y aun antropófagas. Los jagas se atavían con collares, en que ensartan los dientes y los huesos de los hombres que han devorado: los cafres de la bahía Saldaña llevan collares de intestinos podridos.

La costa de Zangüebar ofrece, segun Salt, la mezcla singular de tres castas africanas distintas: los *macacatos*, aunque negros, tienen el pelo liso y el rostro europeo; los *masegüeyos*, que bebían la leche de vaca mezclada con sangre y hacían llevar á los mozos un gorro muy pesado é incómodo hasta que hubiesen muerto un enemigo, eran, segun los portugueses, de estirpe cafre; los *muzimbos* ó *zimbo*s, que con un ejército poderoso arrasaron la ciudad de Quíloa, eran negros. La estirpe de los cafres descúella sobre la de los negros por su índole mas huraña, indómita y guerrera. Tiene la tez menos oscura y lustrosa, el rostro menos largo, facciones mas finas y agraciadas, cuerpo mas robusto, mejor complexionado, mas alto y menos recio que el de los negros; por último, cuando el cafre está enardecido, no arroja el hedor que tanto incomoda en los negros. Los cafres, como pueblos pastores, son sencillos, pero mas valientes y aguerridos que los negros; han fundado imperios poderosos, entre otros los de Tombuctú, de Macoco, Monomotapa y Monoemuji. Los betjuanes, situados al Levante del Cabo de Buena-Esperanza, aunque pertenecen á la misma casta de los cafres, se distinguen de estos. Los hombres altos son muy raros entre ellos; son robustos, y su talle es mas airoso que el de los cafres; su cutis atezado viene á formar una transición entre el negro brillante de los negros y el amarillo empañado de los hotentotes, y son mas frecuentes entre ellos que entre los demás cafres la nariz y los labios europeos. El cutis de las mujeres es en extremo suave, resaltando su negrura, ojos rasgados y espresivos, dientes que compiten con la blancura de la nieve, un talle esbelto y agraciado, y formas finas y agradables.

La estatura de los cafres es de cinco piés una pulgada á cinco piés cinco pulgadas; las mujeres son muy bajas. La tez de estos pueblos es de color de herrumbre; el pelo de la barba escaso y diseminado; su cabello negro, lanoso, áspero y espeso. Segun Alberti, las mujeres tienen las ninfas menos prolongadas que las hotentotas.

Los cafres se alimentan de lacticinios, mijo, maiz y sandías; también comen carne, aunque poca; y se embriágan con una bebida de harina de mijo. Los hombres son robustos, especialmente de los brazos, pero no ejercitan sus fuerzas, ni saben nadar. Duermen profundamente, aunque poco; cúbreñse de pieles de buey. Las mujeres se entallan líneas en las espaldas, brazos y pecho; crían á sus hijos hasta la edad de dos años, y los castigan cuando son rebeldes. La circuncisión no se verifica hasta que son púberes; y con ella reciben un manto en prenda de virilidad. Los mozos no comen á la mesa hasta que logran ese manto. Dicen algunos viajeros que estos pueblos no suelen vivir mas de sesenta años; que son pastores y cazadores, y están dotados de finísimo oído y delicado olfato. Su religion es la idolatría. Las mujeres corren con la labranza, y son respetadas y consultadas por sus maridos, aunque escluidas de las deliberaciones públicas. El marido no está obligado á guardar la fidelidad conyugal; pero esto no quita que la exija con rigor de parte de su esposa. Cuando las mujeres tienen el menstuo las con-

sideran en estado impuro; y también son así consideradas mientras crían á sus hijos, cumpliendo con el deber mas sagrado de su sexo. La letra R es desconocida en los idiomas de los cafres y negros. Estos pueblos no son tan conocidos como los negros, porque los barcos negreros frecuentan menos sus costas, en razon á que el cafre es revoltoso y terco en la esclavitud. Púdesele muy bien avasallar bajo el imperio de la domesticidad; pero nunca ha doblegado la cerviz á la servidumbre; así es que los europeos suelen traer pocos cafres á sus colonias, al paso que los infelices negros se ven oprimidos por los blancos, porque son mas mansos y apacibles y de índole menos revoltosa; de donde concluimos que mas le valiera ser malvado al que ha de tratar con tiranos. La costa occidental de la isla de Madagascar está poblada de pueblos cafres. Todas estas diversas naciones son polígamas.

Esta gran familia de pastores trafica en ganado mayor, pieles, marfil, oro en polvo, etc. Los cafres viajan en caravanas ó rancherías, pastorean por los pingües pastos de Africa, levantan chozas en cada territorio, viven de la leche de sus rebaños, de queso y carne acecinada, desprecian la labranza, y llevan siempre consigo sus azagayas, que lanzan á gran distancia con mucho tino y fuerza. Entre los betjuanes es mucho mayor el número de mujeres que el de varones, de donde nace forzosamente la poligamia. Estos pueblos se llevan prisioneras las mujeres de sus enemigos, y las venden por media docena de yuntas. Cada mujer construye una choza, y el marido que visita á sus mujeres va habitando alternativamente todos los albergues. Por otra parte, son las hembras en extremo fecundas, y madres ya á los trece años. Cada tribu obedece á un gobierno aristocrático con un caudillo al frente. Su vejez es muy anticipada, y la barba escasa. Algunos de ellos son antropófagos, y comen con ansia la carne de sus enemigos. Son mucho mas inteligentes que los negros; pero, no por ser menos supersticiosos y crédulos, son menos ignorantes é idólatras; motivo porque los árabes y los moros les dieron el nombre de *kafr*, que significa infiel. Sin embargo, muchos de estos bárbaros abrazan el islamismo, porque son muy fatalistas. Aunque aficionados á la danza y á las diversiones, no imitan á los negros, que echan en olvido todos sus infortunios al menor son de un instrumento de música. Esta facilidad con que el negro olvida su desventurada suerte es un beneficio que la naturaleza concede á todos los entes desvalidos. El Hombre se acostumbra al infortunio lo mismo que al deleite, y ambos andando el tiempo le son indiferentes.

Raza negruzca.

HOTENTOTES Y PAPÜES.

Distínguese esta casta de la negra, ó de la de los negros y cafres, por el hocico, que es aun mas saliente, la faz triangular rematando en punta, un ángulo facial de 75 grados, un cutis de color moreno negruzco ó de tierra de sombra, ojos separados y siempre medio cerrados, nariz completamente aplastada y muy ancha, labios mas abultados aun que los del negro, pelo semejante á bedijas de borra, los pómulos muy salidos, y una frente tan aplanada que casi no se percibe. En la mayor parte de los cráneos de hotentotes se advierte desde luego que el occipucio se desyía, rematando en punta, de suerte que el cráneo va estrechándose notablemente en la parte posterior, al contrario de lo que se echa de ver en los cráneos de europeos y calmuco. La cabeza de los mas de los africanos del interior y de la Cafrería es asimismo muy pequeña, con el occipucio puntiagudo; y los bosjesmanes que observó Lichtenstein tienen muy